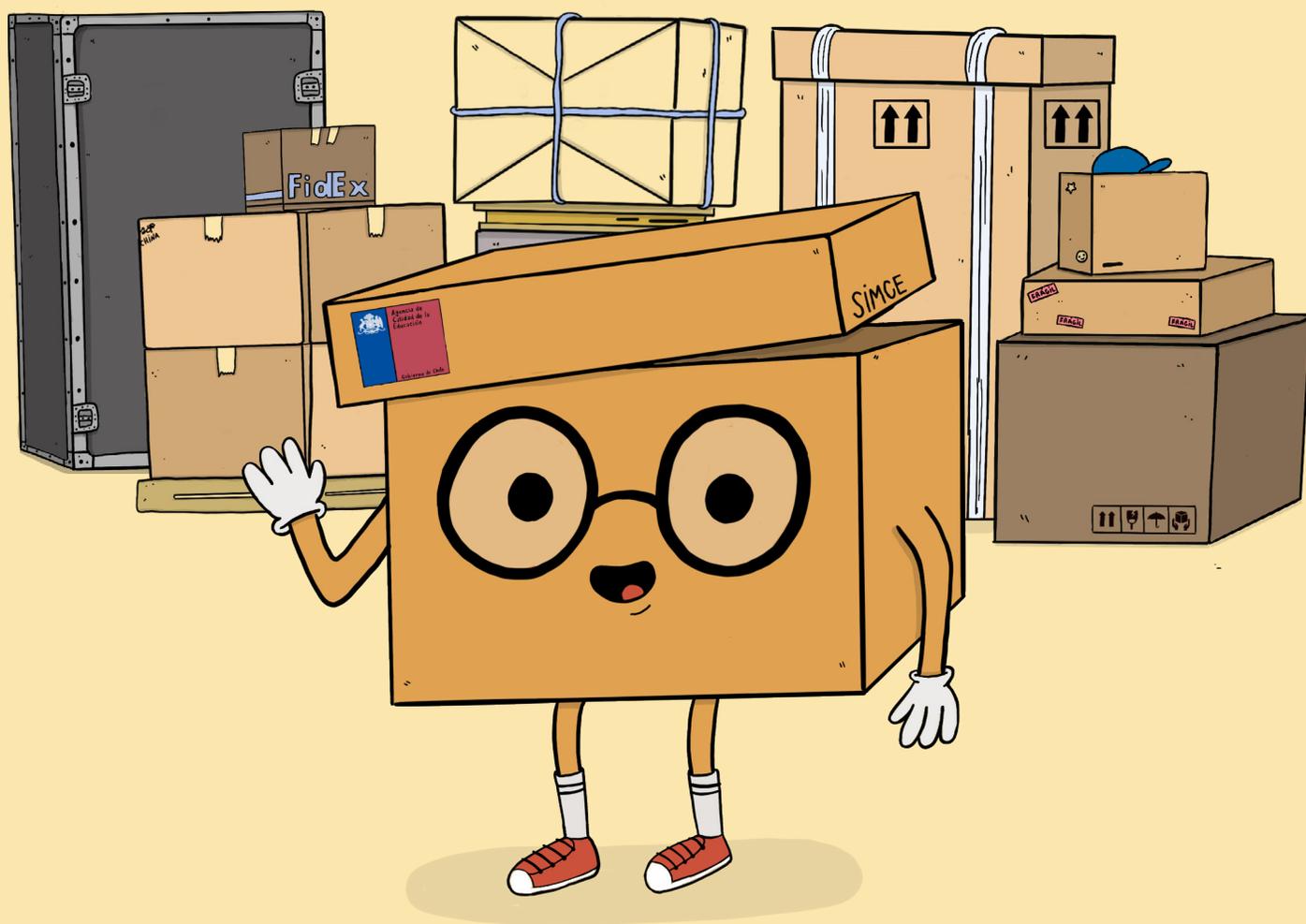
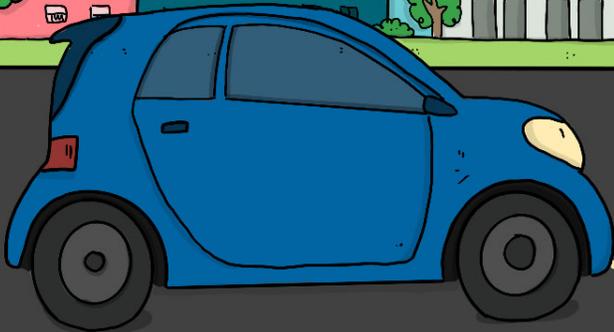
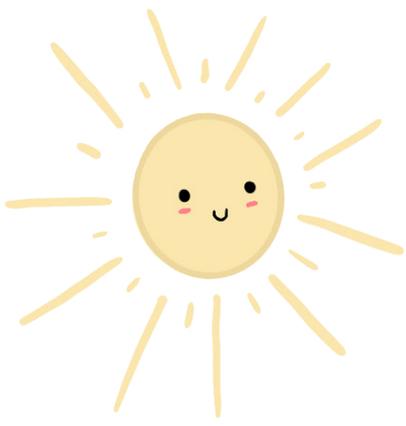


CAJITA EN LA BODEGA

¿QUÉ LLEVAS DENTRO?

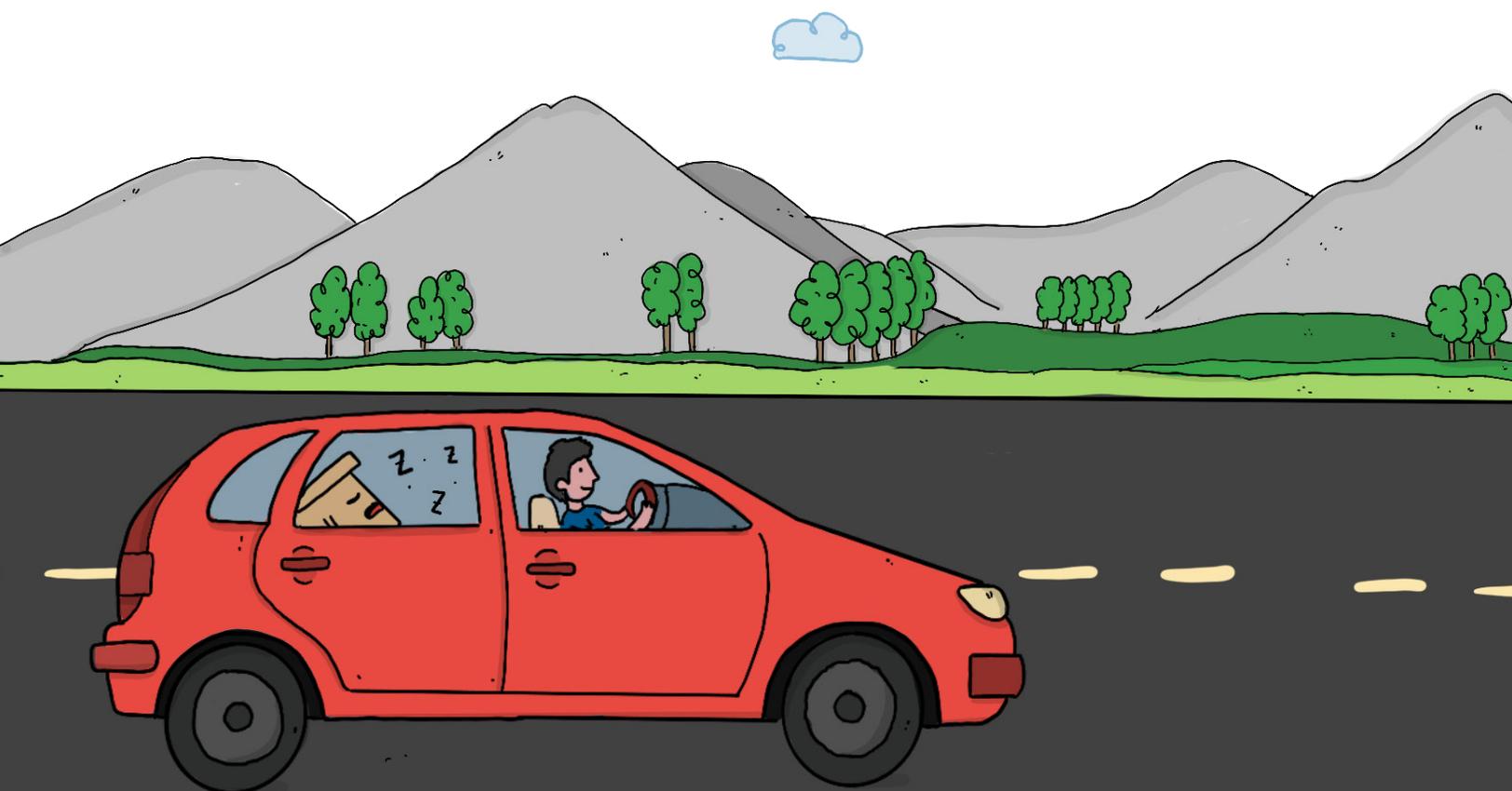


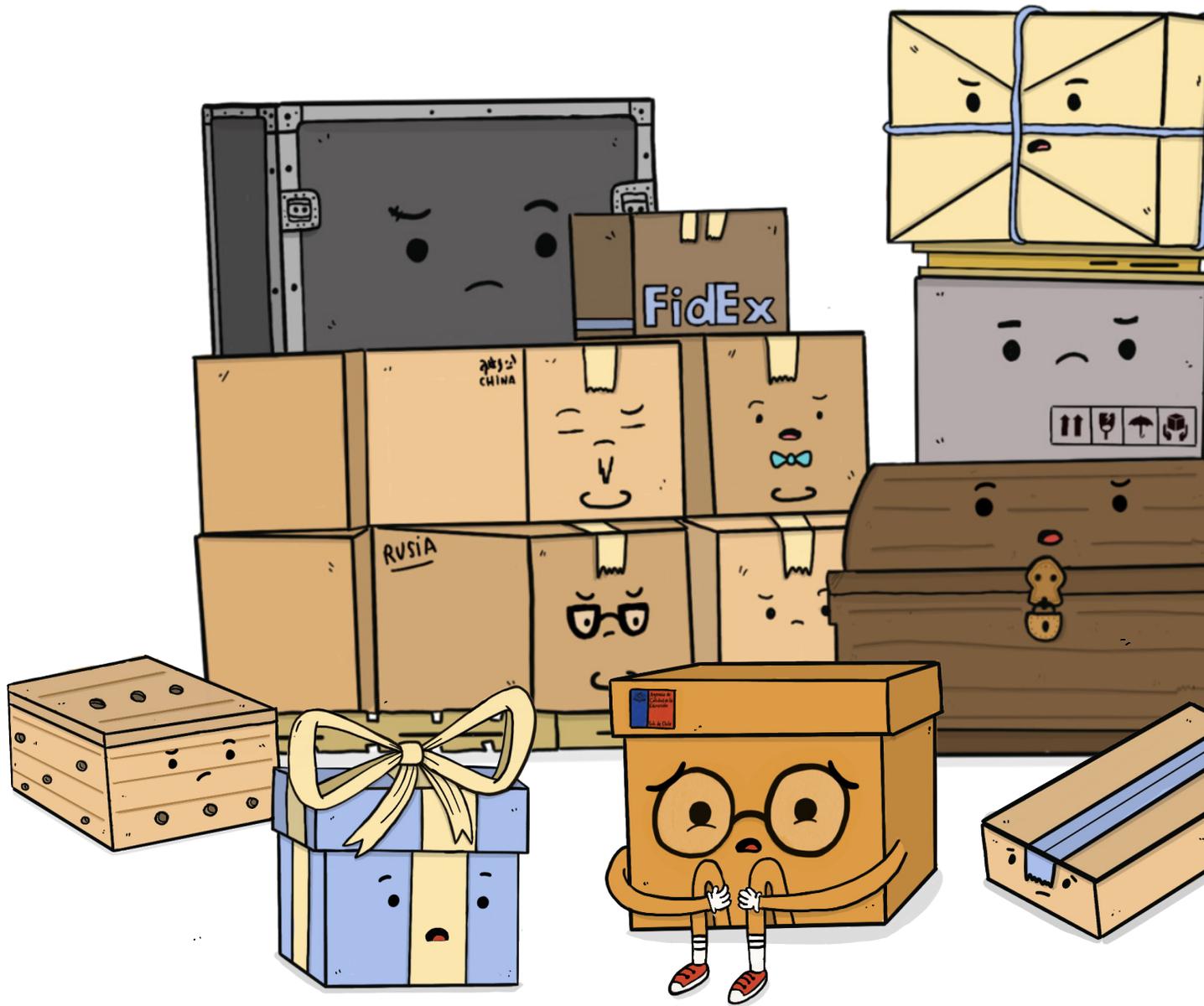




Esa mañana soleada Cajita estaba a punto de vivir una gran aventura, pero aún no lo sabía.

Era un día más de viaje, y como era su costumbre, iba bastante contenta al aeropuerto, tratando de recordar todos los detalles de su nueva visita a las escuelas del norte. Por la ventana se veían las casas y edificios de su ciudad, luego algunos sitios vacíos, industrias y después, solo la carretera. Se había levantado demasiado temprano, así que, mirando ese paisaje continuo, no pudo evitar dormirse.

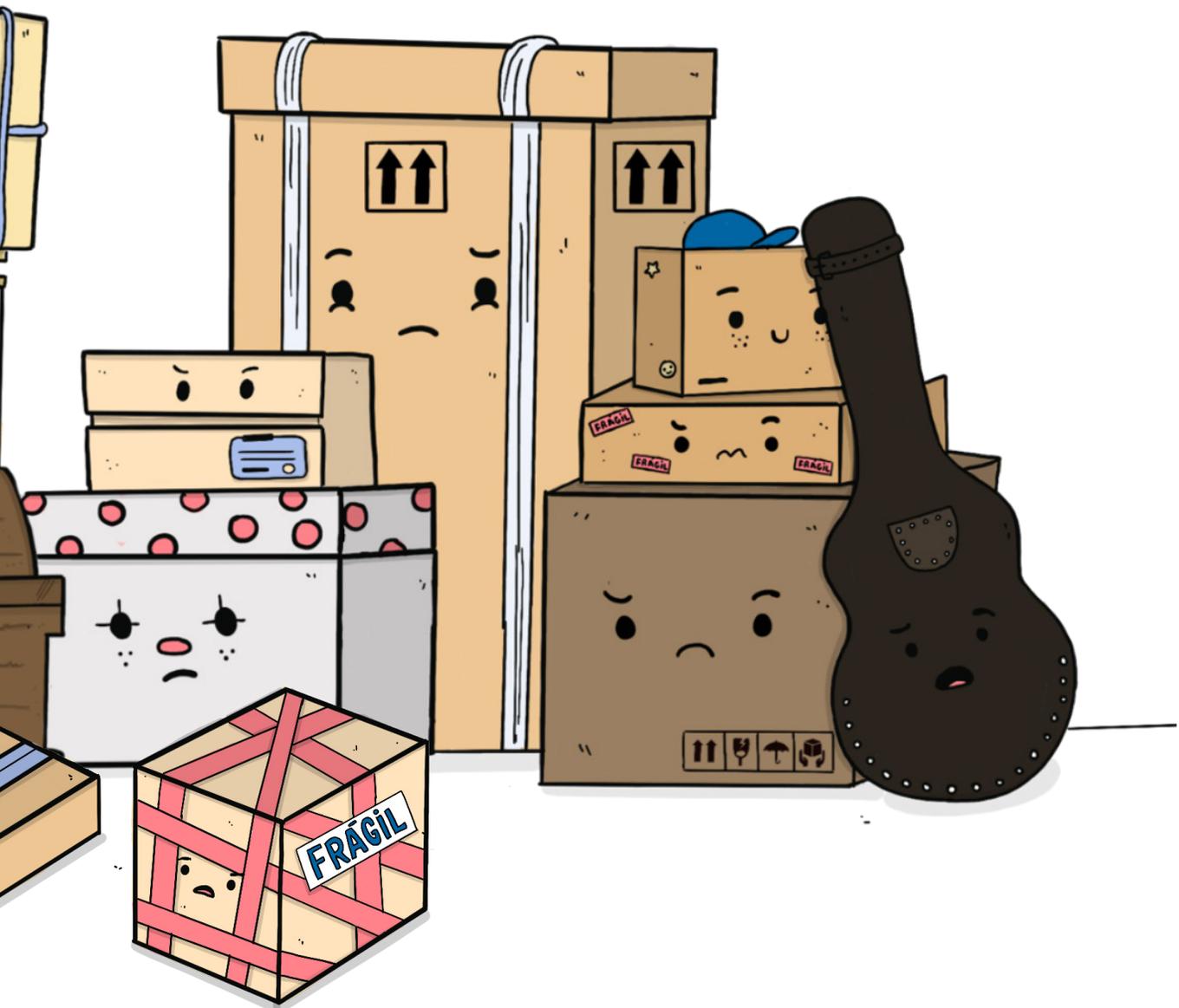




Despertó sobresaltada, había tenido una pesadilla típica de las cajas, que llovía, se empapaba entera y comenzaba a ablandarse... pero justo despertó y cuando abrió los ojos se quiso bajar de la camioneta para abordar el avión. Sin embargo, todo estaba oscuro y sintió que no podía moverse, que estaba atrapada en un espacio pequeño y solo atinó a gritar.

-¿Quién gritó? -dijo una voz en la oscuridad.

-¡Yo, Cajita! -respondió- ¿Dónde estoy? ¿Qué está pasando?



Se prendieron las luces. Estaba en una habitación grande, llena de cajas de diversos tamaños y colores y todas la miraban.

-¿Como que qué está pasando? -dijo un baúl en el fondo-. No está pasando nada. Ese es el problema. El encargado cerró la puerta y aún no viene nadie a buscarnos, llevamos toda la tarde aquí.

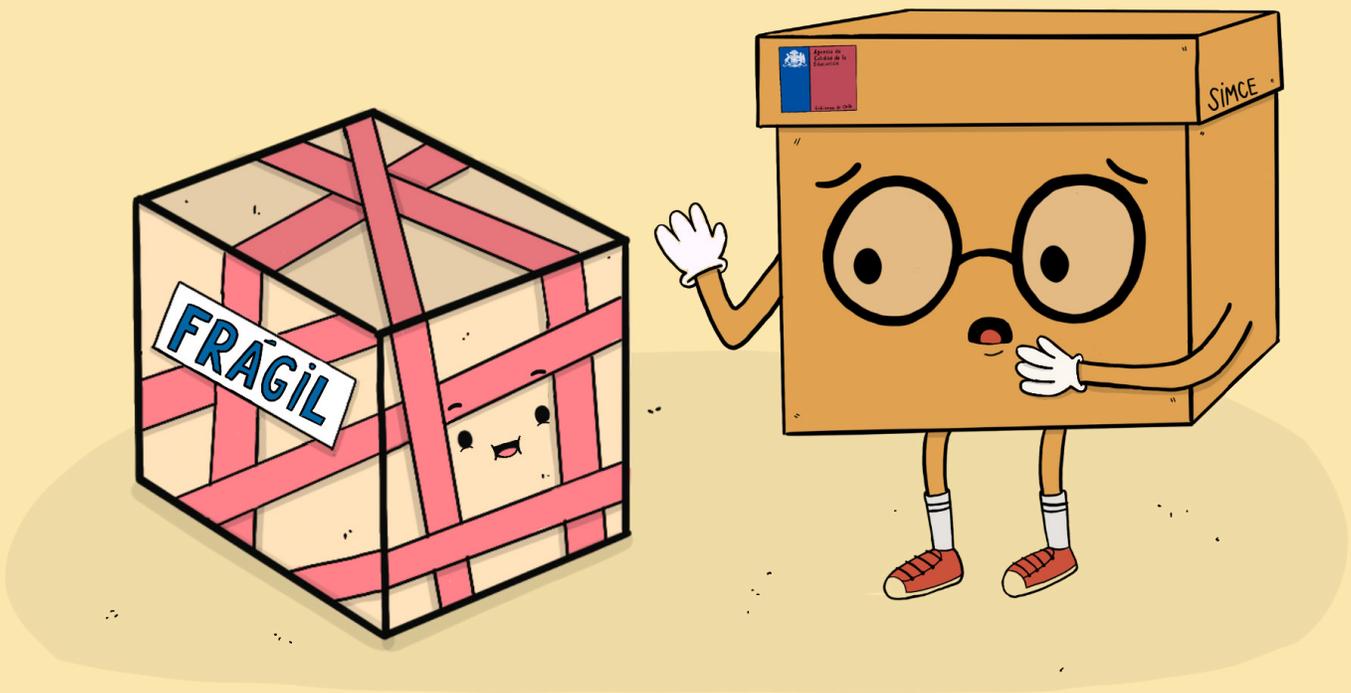
-¡Demasiado tiempo! -dijo una caja con formas curvas, tachas y piel oscura-. Seguro mi guitarra ya se desafinó.

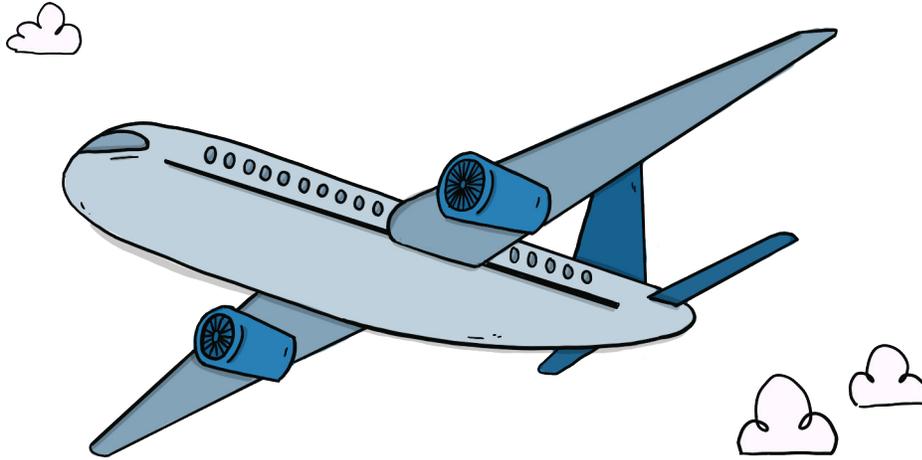
-¡Y mis chocolates tal vez se derritieron! -dijo otra, que tenía una gran cinta alrededor.

Muchas otras cajas siguieron reclamando sobre el tiempo que llevaban encerradas ahí y gesticulaban y se movían de aquí para allá. Solo algunas que estaban bien al fondo y que ya tenían una película de polvo sobre sus tapas se quedaron en silencio.

Cajita no comprendía nada, en ese minuto debía estar en el avión rumbo a Arica y en vez de eso, estaba apilada en una sala llena de reclamos. Una caja que estaba muy apretada con una cinta que decía “Frágil” notó su inquietud y le explicó:

–Oye, se nota que eres joven. ¿Acaso nunca habías viajado? Esta es la bodega de la aduana, por aquí pasamos todas las cajas antes de llegar a nuestro destino, generalmente hay mucho movimiento: llegamos, nos timbran, hacen algunas anotaciones y pronto nos llevan a los hogares de nuestros destinatarios, pero hoy no ha pasado nada. En la mañana llegaste tú y después apagaron la luz y cerraron por fuera.





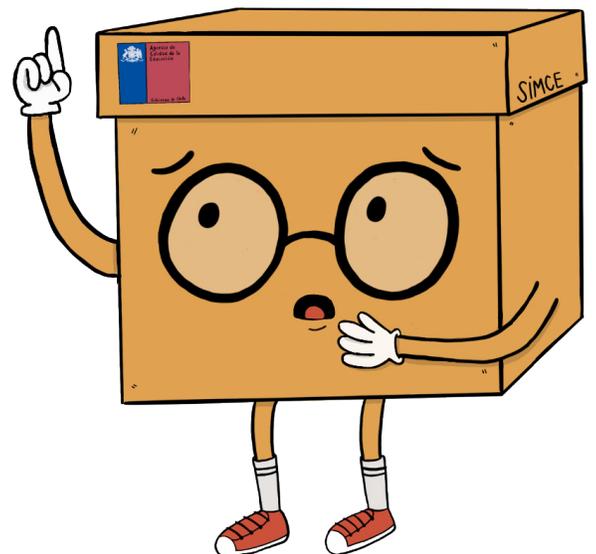
Cajita comprendía poco a poco lo que estaba pasando. Seguro la habían llevado ahí por equivocación, pues se quedó dormida en la camioneta que iba al aeropuerto.

–Yo siempre he viajado –le respondió–, pero en el avión. Nunca había pasado por aquí, yo entrego cosas importantes a todas las comunidades educativas de Chile.

Todas las cajas que estaban reclamando se callaron.

–¿En el avión? ¿Arriba del avión? –dijo el baúl, que parecía el líder en ese lugar.

–Claro –respondió Cajita.

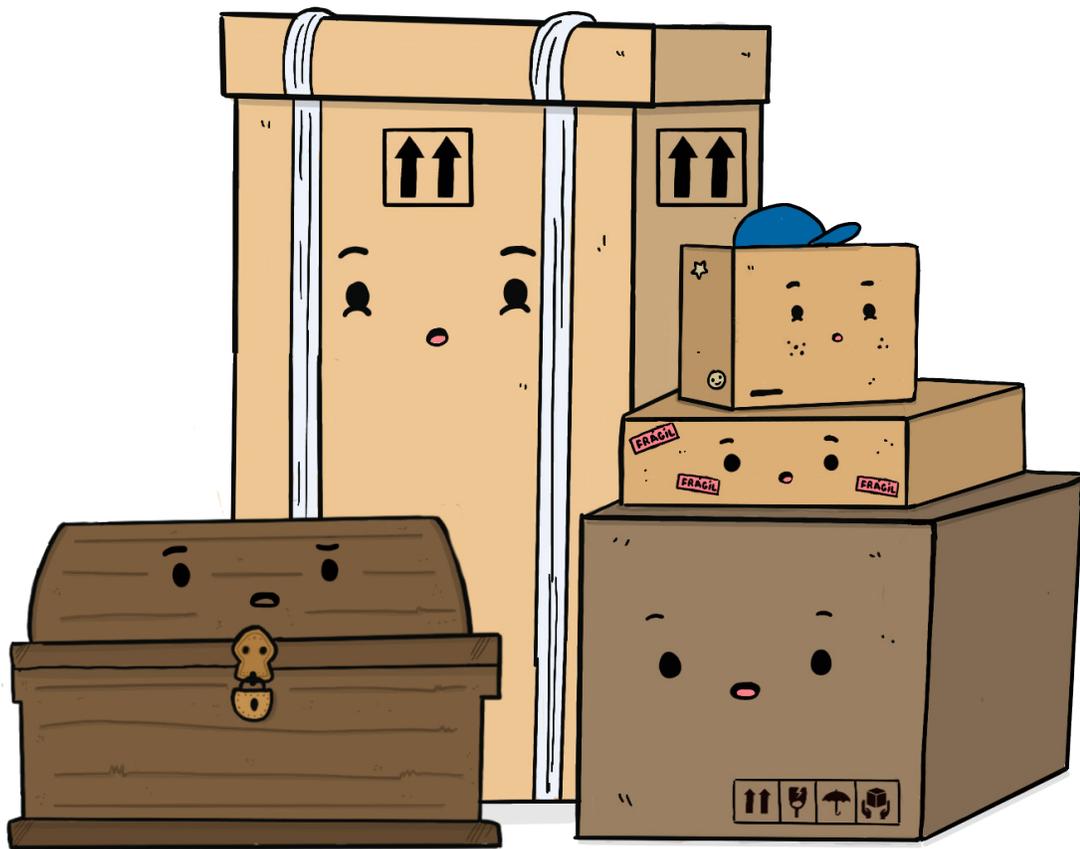


Y entonces muchas empezaron a reírse, incrédulas.

-Tal vez en la caja fuerte -dijo una caja de madera que tenía unos agujeros misteriosos-, he sabido que algunos documentos y joyas van ahí arriba.

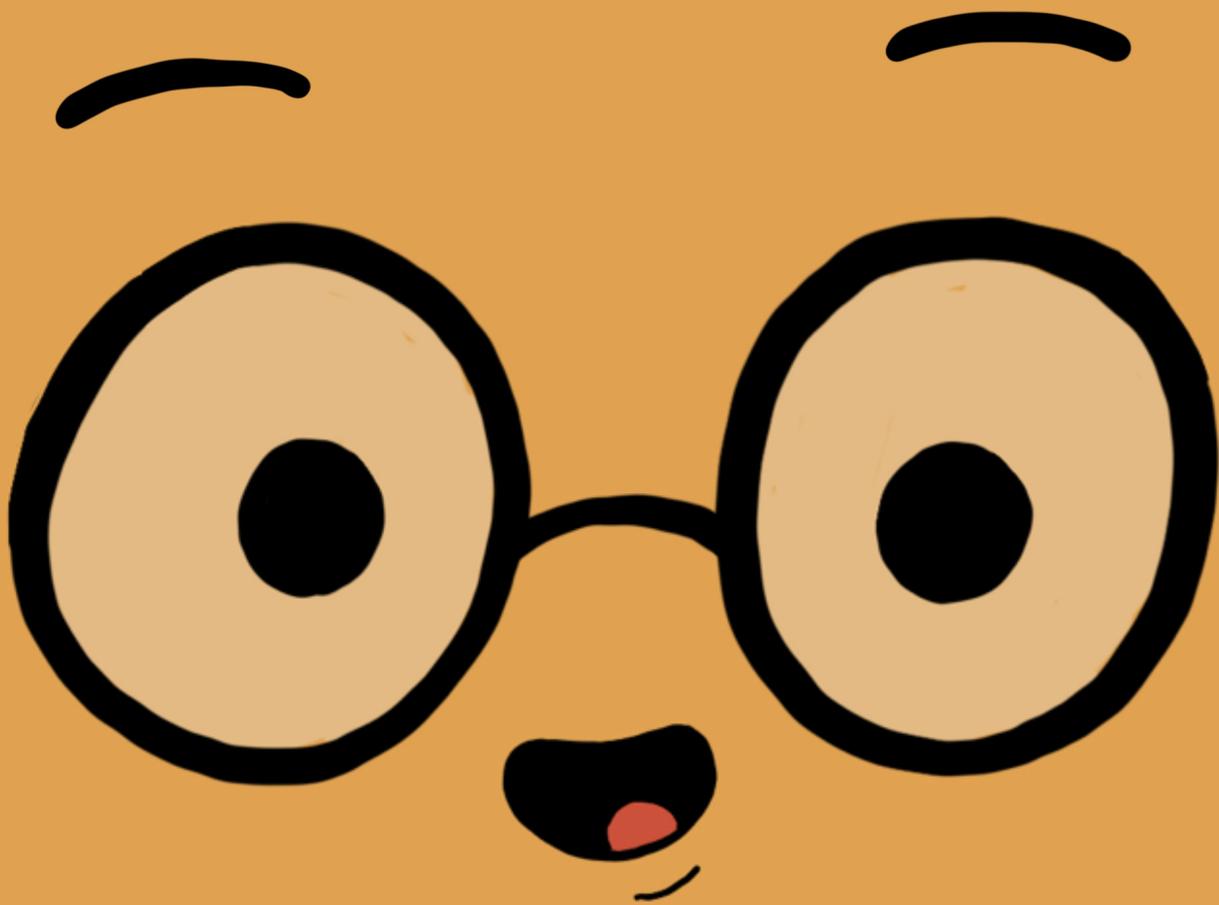
-Solo esas cosas valiosas van arriba, nosotras no tenemos nada importante dentro -intervino la caja de cuero oscuro-. Y ahora estamos paradas aquí, olvidadas.

Con esa última frase, varias miraron hacia la puerta cerrada.



Cajita nunca había estado ahí, pero imaginaba lo que sentía ese grupo de cajas medio abandonadas en ese lugar, con tanto contenido que entregar. Sabía que una caja siempre es una promesa, un misterio. La expectación y alegría de abrirla era maravilloso para el que la recibía, pero ella misma, que tantas veces entregó conocimiento, información y orientaciones a las escuelas, también sabía que la propia caja se llenaba de orgullo conteniendo tanto historia como futuro. Así que, como siempre, decidió ver el lado bueno a las cosas y ya que estaba parada ahí por equivocación, algo haría para que ese tiempo valiera la pena.

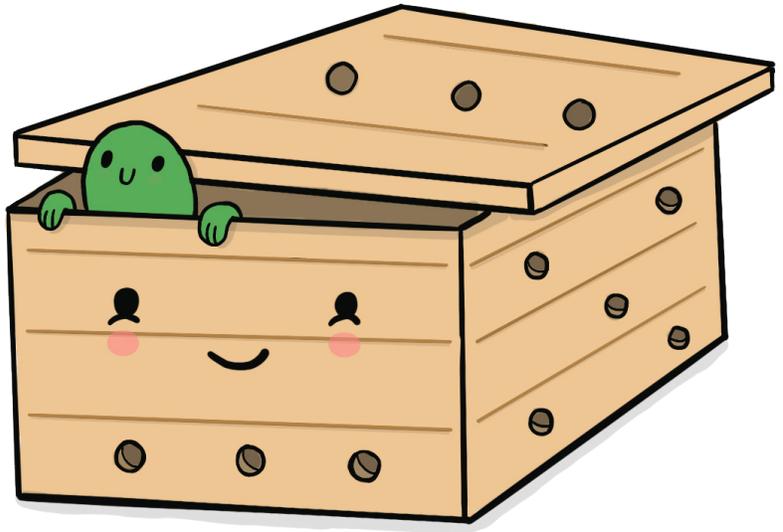
–Todos los contenidos son valiosos –dijo acomodándose al centro del grupo.





-Puedo ver que tú llevas una guitarra en tu interior -señaló a la caja de cuero con tachas- ¡Eso es música! Y la música es creación, expresión y momentos inolvidables. Tienes mucha suerte.

La caja con tachas hizo resonar las cuerdas de su guitarra de la emoción.



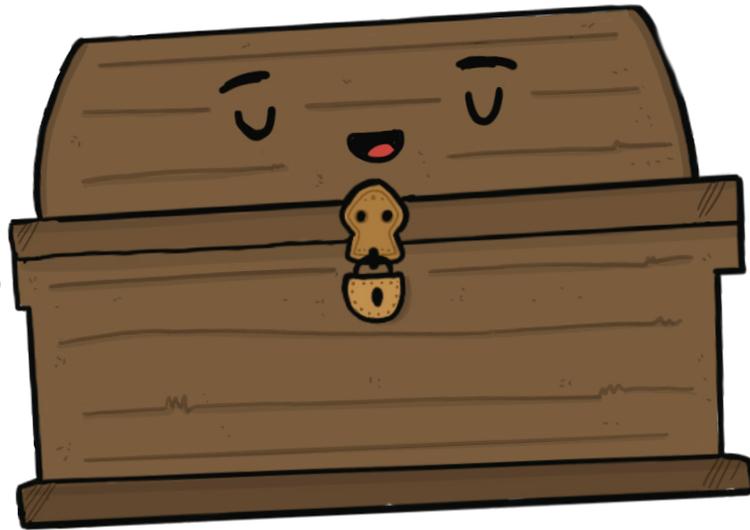
-¿Y tú llevas un ser vivo? -le preguntó a la caja de madera.

-Sí -respondió sonrojada-, una tortuga que me hace cosquillas.

-Seguro que es el regalo para un niño o niña -dijo Cajita-. Y apuesto que le enseñará sobre la paciencia y la amistad.

La caja de madera de pronto se sintió orgullosa.





-Y usted -señaló al serio baúl-, me imagino que lleva algo muy importante dentro, histórico ¿Tal vez un tesoro?

-Reliquias -dijo el baúl-, son reliquias de una familia. Una “reliquia” es un objeto antiguo con mucho valor monetario o

sentimental. Aquí llevo cartas, fotografías, un sombrero, un bastón y un caleidoscopio, entre otras cosas que pertenecieron a un abuelo que las hereda a sus nietos.

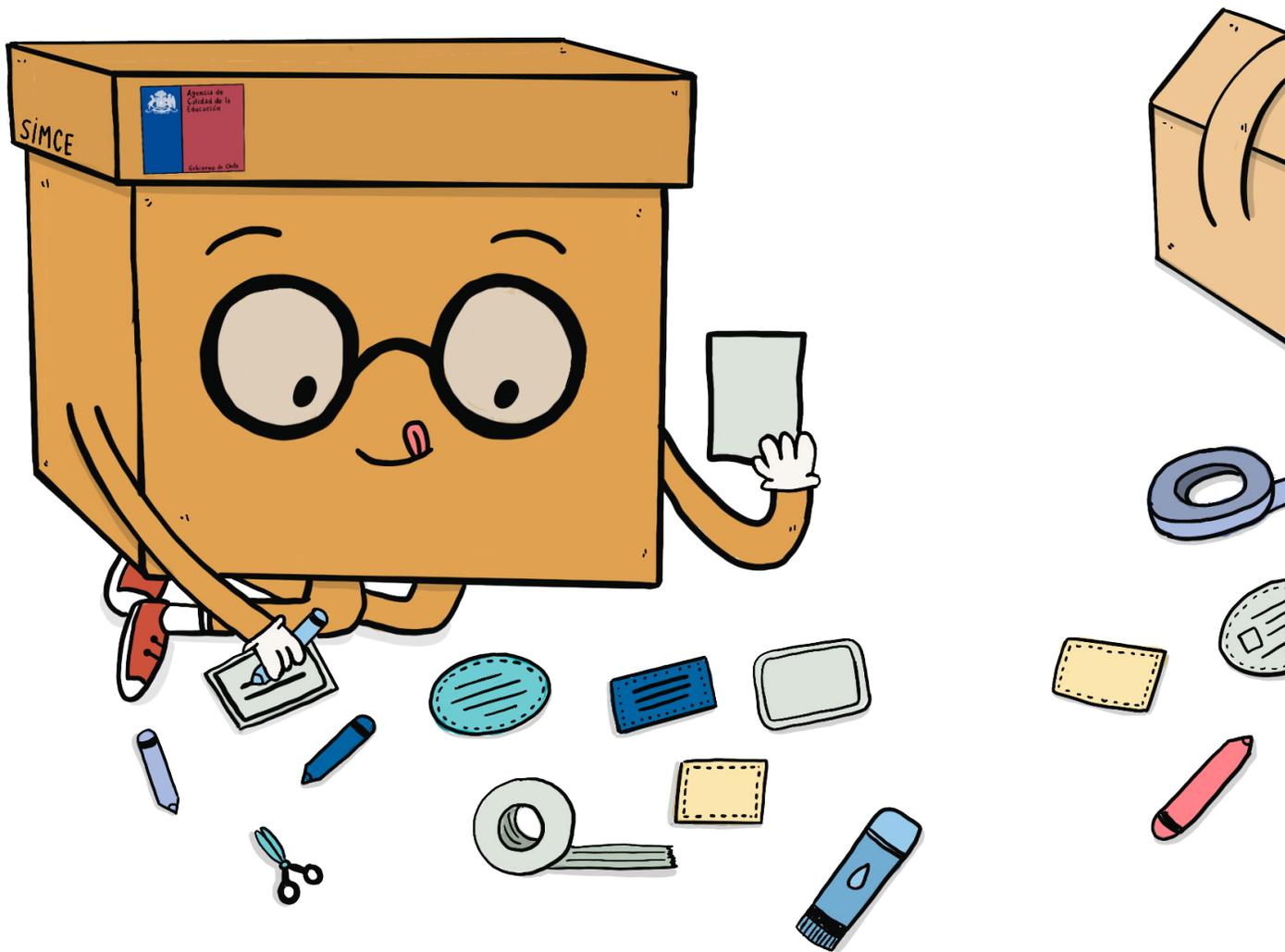




-¡Qué emocionante! -dijo la cajita con la cinta-.
Usted está transportando amor y recuerdos a esos nietos... Y a propósito de amor, lo mío es lo dulce. Yo llevo unos chocolates como muestra de amor.

Varias cajas suspiraron.

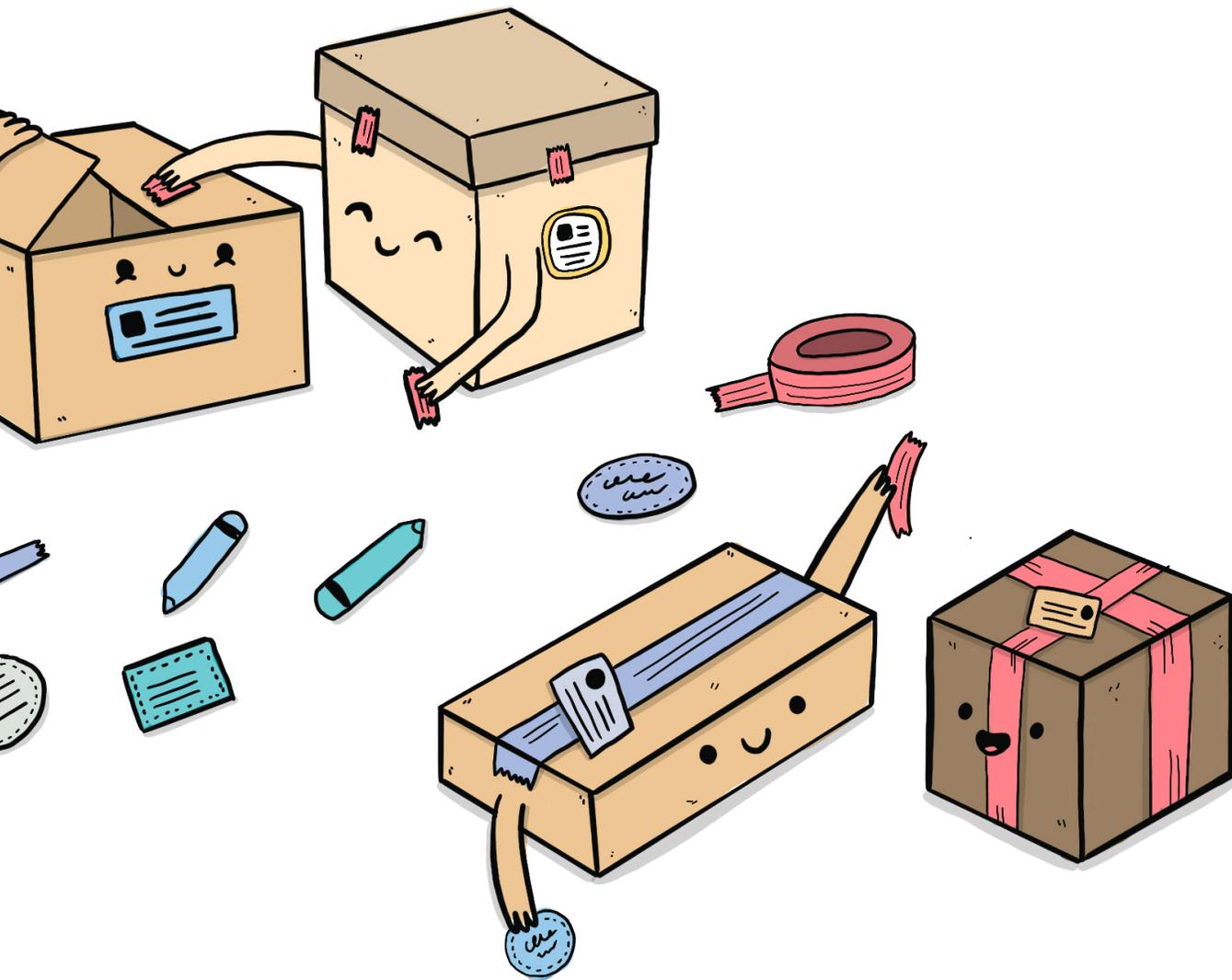
-Ese regalo va a sacar una sonrisa a quien lo reciba
¡Qué rico! -dijo Cajita-. ¿Ven como todas tenemos un valor que a veces desconocemos? No es necesario viajar en la parte de arriba del avión.



-Pero sí es necesario que nos abran -dijo una caja empolvada del fondo, provocando sorpresa en el grupo-. Yo llevo aquí semanas. Algo pasó en mi envío y aunque sé dónde debo ir, no tengo la dirección pegada. Aquí me quedé, somos varias ya. Que el encargado abra o cierre la puerta ya no tiene mucha importancia para nosotras.

-Si saben dónde ir, solo debemos escribir la dirección de nuevo y así el encargado podrá sacarlas de aquí -dijo Cajita entusiasmada.

-¿Y cómo haríamos eso? -preguntaron.



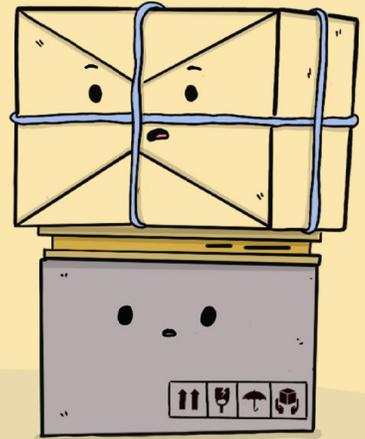
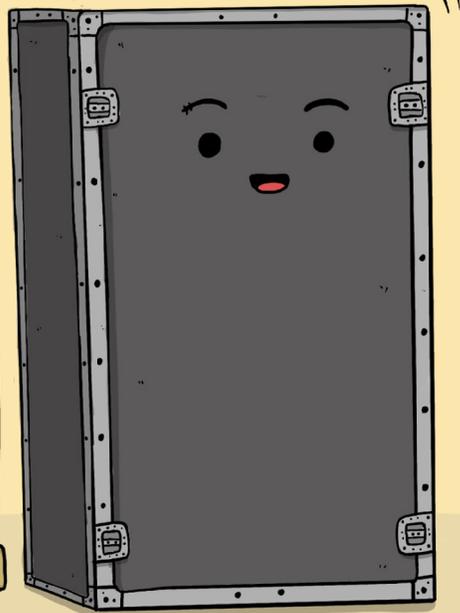
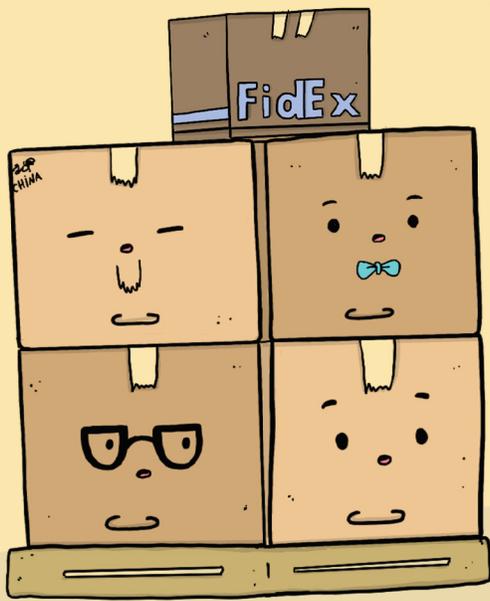
Entonces Cajita abrió su tapa y sacó lápices, papeles y pegamento de su interior. Además, el aprendizaje era su especialidad, así que sabía escribir muy bien. Rápidamente escribió las direcciones que las cajas empolvadas le decían y las pegó en sus costados. ¡No podían creerlo! Esa pequeña caja que llegó por equivocación a la bodega los estaba ayudando a terminar su viaje en las manos de sus debidos remitentes.

Pero aún quedaba un problema: seguían encerradas. Entonces, aprovechando el entusiasmo de todos, Cajita tuvo una idea.

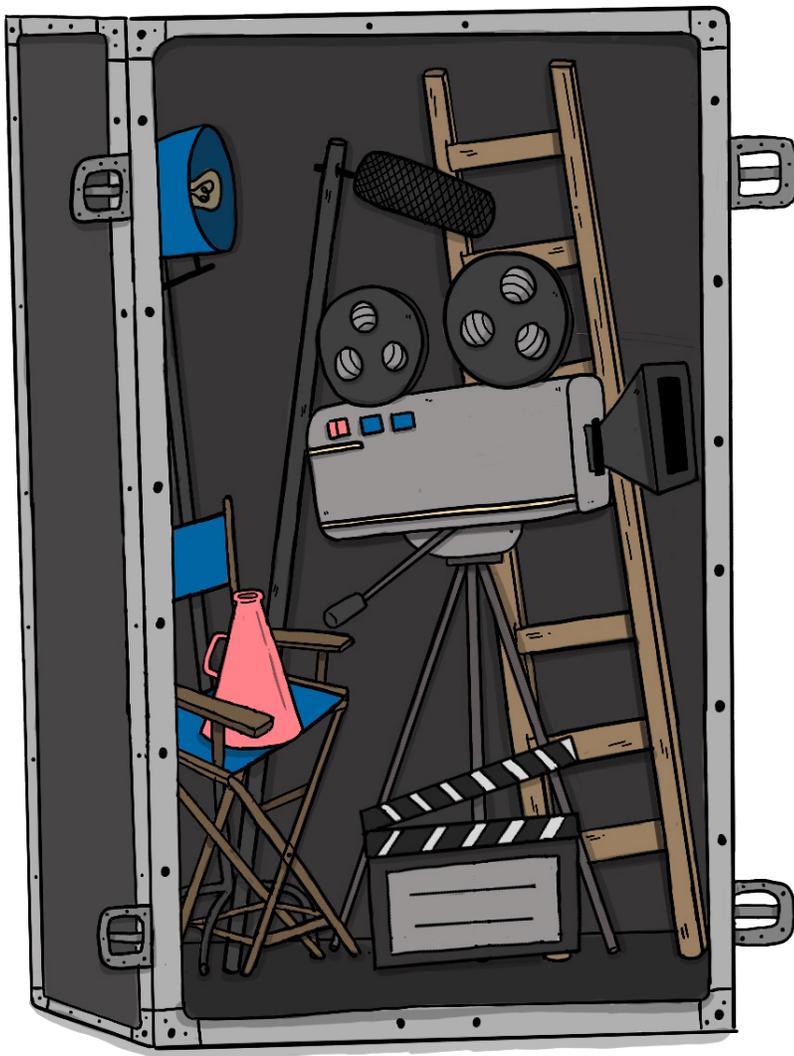
-¿**T**al vez alguna lleva dentro algo que pueda ayudarme a subir ahí, luego puedo saltar -dijo señalando una pequeña ventana-. Alguien nos ayudará allá afuera.

Todas murmuraban opinando y tomando acuerdos hasta que una enorme caja del fondo levantó la voz. Era de metal y tenía las esquinas reforzadas.

-Ya has hecho suficiente, jovencita -dijo fuerte-. ¡Eres muy osada! Me gusta eso en una buena caja. Eso y los materiales sustentables. ¡Ah! Y unos buenos corchetes para la firmeza.

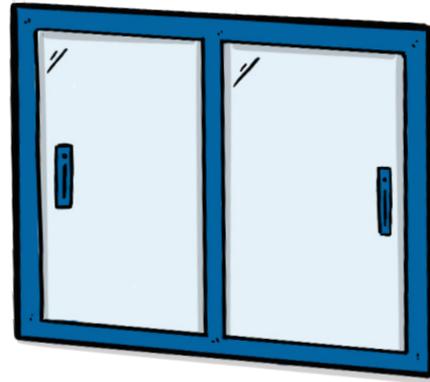


Todas se miraron unas a otras sin comprender mucho lo que decía. La caja de metal, que solo había filosofado un poco, volvió en sí.

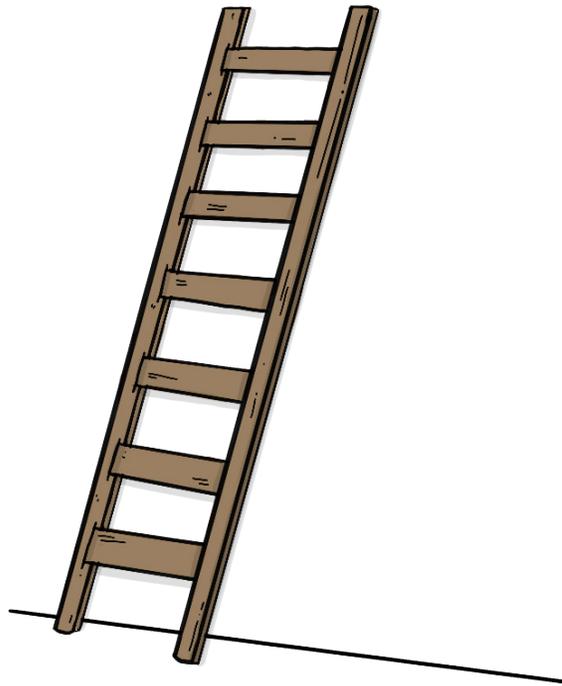


-En fin, yo soy...-dijo, abriendo su contenido y dejando ver una escalera, cuerdas, focos, cámaras, algo que parecía un carril y muchas cintas de grabación.

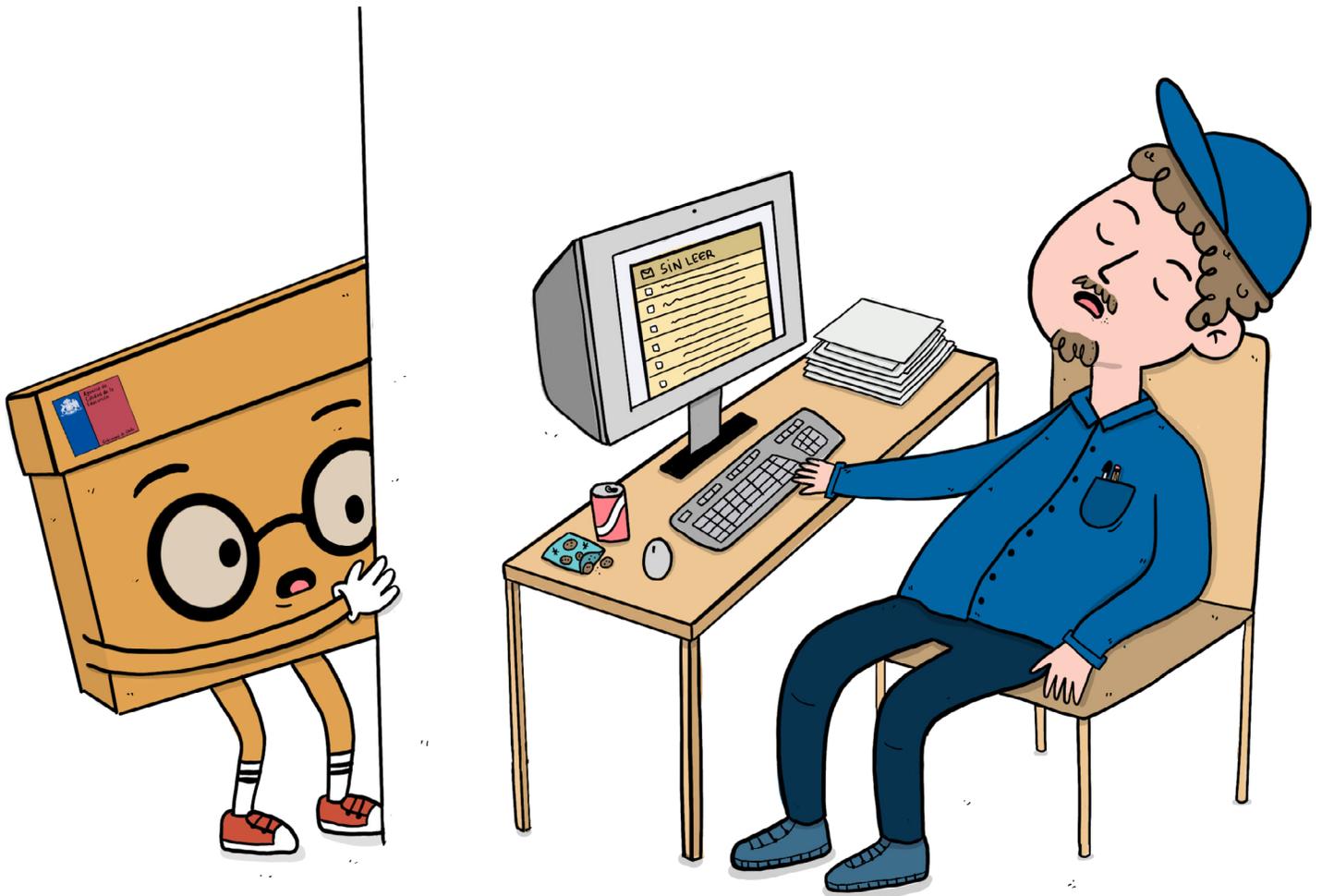
-¡Eres una caja tramoyista! -respondió Cajita. ¿Trabajas en el cine? ¡Llevas posibles historias en tu interior!

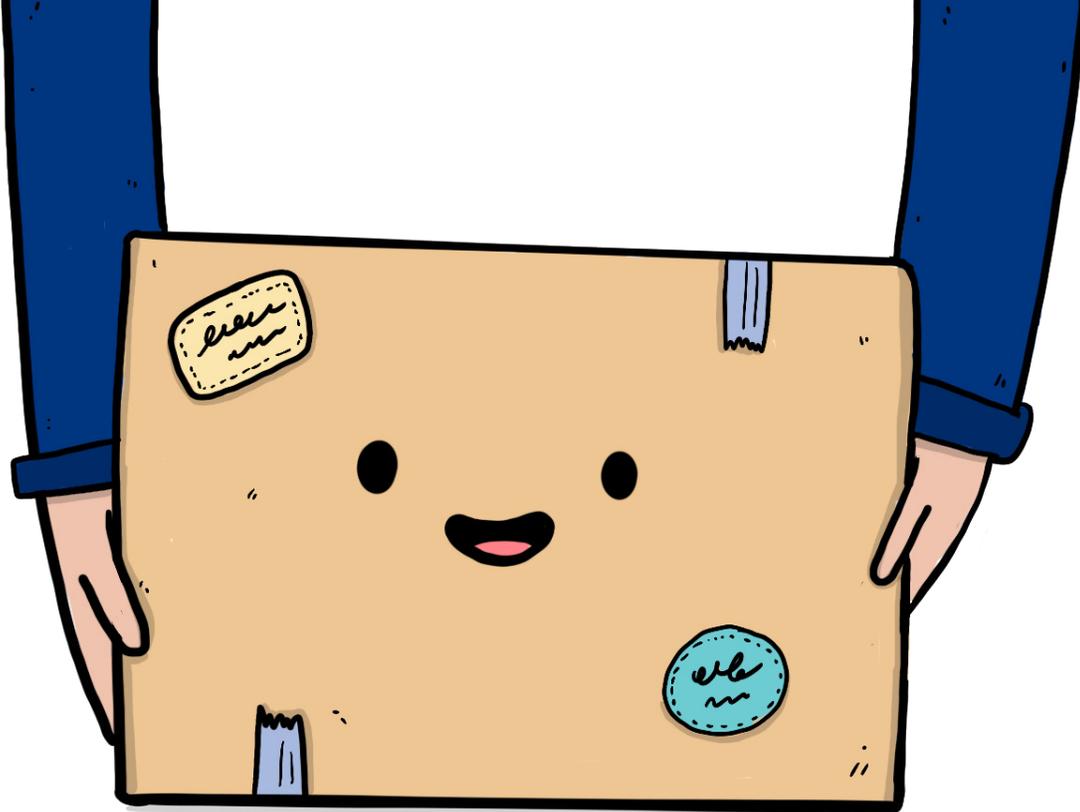


La caja de metal asintió, satisfecha. Abrió uno de sus laterales y entre todas instalaron la escalera por la que Cajita pudo saltar afuera. Escucharon un ¡paf! súper fuerte, pero después unas risas, y se dieron cuenta que la pequeña caja estaba bien. Poco tiempo después, se abrió la puerta de la bodega.



El encargado se había quedado dormido. Cajita rodeó el edificio, entró por el frente y tocó la puerta de la garita, despertándolo. Cuando se dio cuenta de lo que pasaba, no podía creer que había detenido todos los procesos esa tarde, especialmente porque tenía muchos correos en su computador reclamándole el atraso.



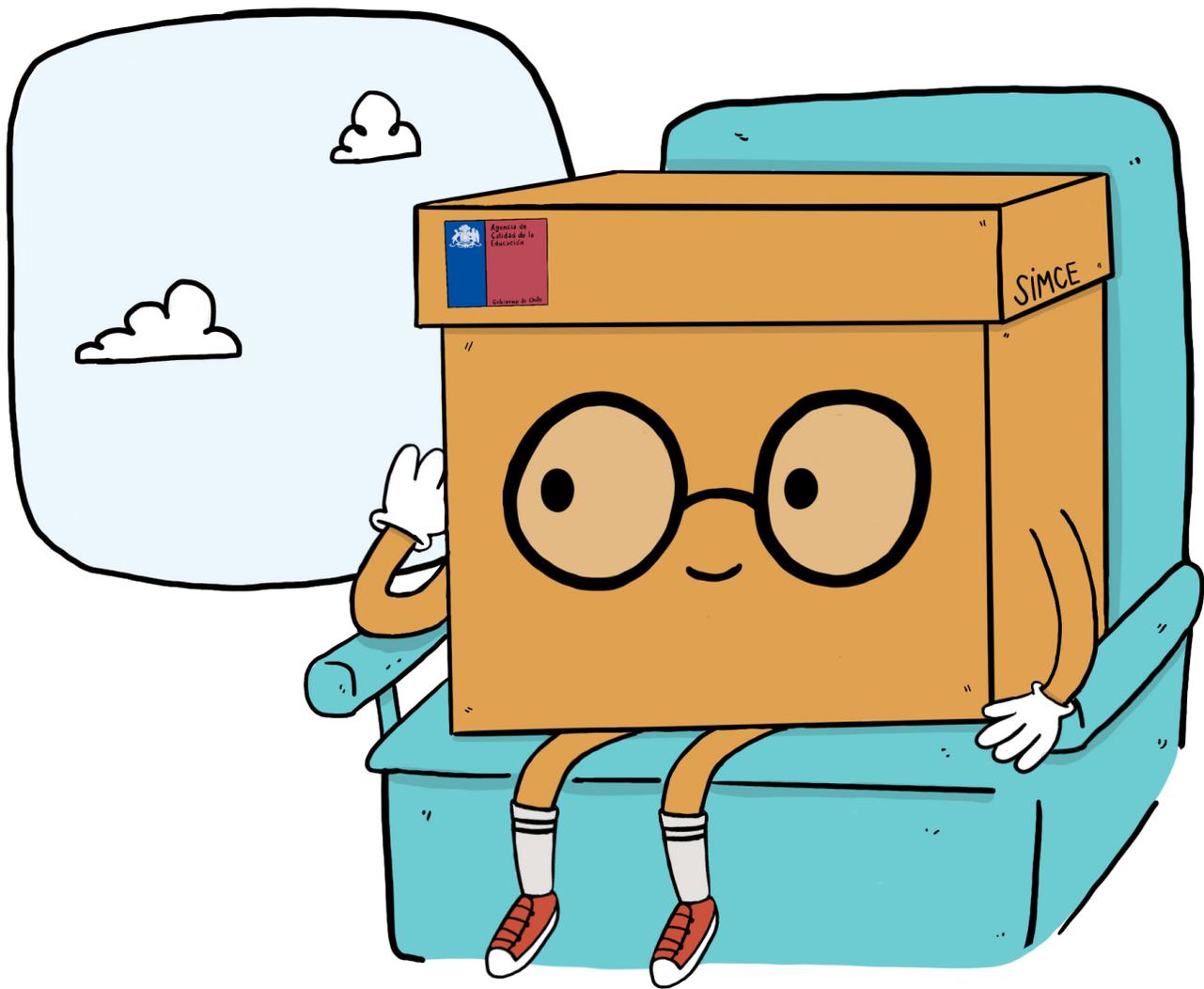


Poco a poco cada caja iba siendo tomada y enviada a destino, y el movimiento normal de la bodega se activó. Antes de irse, varias se despidieron personalmente de Cajita, agradeciéndole por haberles dado ánimo y ayudado a salir; una de las cajas empolvadas incluso sacó de su interior un libro y se lo dejó de recuerdo, “tengo la idea de que eres muy buena para leer”, le dijo, guiñándole un ojo.

-Oye, ¿y tú? ¿Qué contiene? -le preguntó otra.

Cajita solo sonrió y se despidió. Tenía un viaje pendiente. Cuando ya estaba sentada en el avión tuvo la oportunidad de pensar en todo lo que había pasado ese día y en su propio contenido. Mirando por la ventana la ciudad se alejaba y en sus pensamientos se dio cuenta que lo que llevaba dentro tenía un significado único para cada escuela a la que llegaba, porque cada una era distinta, con muchas historias de aprendizaje, niños y niñas diferentes, salas y espacios diversos. Cada una contenía algo significativo y especial, igual que sus amigas cajas de la bodega.





EN SU LABOR DIARIA, CAJITA
SE ENCUENTRA EN UN LUGAR
DESCONOCIDO... ¿QUÉ HARÁ?

